

preocupan como en tiempos anteriores. Si la psicología es la ciencia de la vida de la conciencia, no podía prevalecer y estaba irremediamente condenada á fracasar una concepción que excluye positivamente y deja fuera de aquella ciencia lo más esencial y característico de esta vida. La fisonomía especial de los sucesivos Congresos de Psicología, refleja mejor que nada esta evolución natural y necesaria de las ideas, hacia una concepción más amplia y comprensiva y más racional de la psicología. Ya el quinto Congreso (Roma, 1905) aparece como la antítesis de los dos primeros (París, 1889; Londres, 1892) en el apogeo éstos de la época wundtiana. La casi totalidad de los trabajos y memorias en éstos fueron de histología y fisiología nerviosas, estudios experimentales de psicofísica, medidas de excitación y de reacción, descripción de aparatos, etc. En el de Roma y en el último de Ginebra (1909) estas secciones eran las menos concurridas y despertaron escasísimo interés; la atención y el interés se concentraron en los trabajos y discusiones propiamente psicológicos acerca de la conciencia, de los que apenas se hacía mención en los primeros (1).

(1) Cfr. Vaschide: *Le V.^e Congrès de Psychologie* (1905) en la *Rev. de Phil.*, Sept. de 1905.—Ed. Claparède: *Rapports et comptes rendus du VI.^e Congrès intern. de psych.* Gêneve, 1910.—Th. Lipps, con la autoridad que le daban más de veinte años consagrados á experiencias de laboratorio, dió en el Congreso de Roma (1905) la nota culminante al presentar la cuestión de las orientaciones que debía tomar la psicología, sosteniendo con razonamiento vigoroso y persuasivo, y ante el asentimiento y simpatía de la mayor parte de los congresistas, la necesidad de fundamentarla sobre los datos inmediatos de la conciencia y no sobre el análisis objetivo; de hacerla más filosófica y menos experimental. Lipps condena todos los métodos puramente experimentales: la psicología no debe limitarse al análisis de las formas elementales de la conciencia, debe estudiar también las formas superiores y la unidad fundamental del espíritu

Y es de notar que esta evolución de la psicología á los datos inmediatos de la conciencia y á la reintegración de los procedimientos de análisis subjetivo, no ha sido obra de psicólogos á la vez filósofos, como por ejemplo Bergson, Höffding, W. James, ó de sistematizadores como Ribot, sino que ha nacido y se ha desenvuelto en el seno de los laboratorios, como consecuencia de la insuficiencia de los métodos objetivos. La convicción de esta insuficiencia y la necesidad de un cambio de orientación germinaron y tomaron cuerpo dentro del mismo laboratorio de Leipzig. Al iniciarse A. Binet en las prácticas de laboratorio con Wundt (1892-1893), se dió ya entonces cuenta de la estrechez de los métodos demasiado estrictamente fisiológicos, y presintió la vuelta necesaria á la introspección (1). Külpe y Meumann, asistentes al laboratorio de Leipzig, sacaron, después de muchos años de trabajos, la convicción de que la psicolo-

humano. Pone de relieve la esterilidad de los esfuerzos de cuantos creían que se podía llegar al conocimiento del yo, al través de las observaciones de carácter objetivo. Es un contrasentido querer basar la psicología sobre el estudio fisiológico del cerebro y esperar que por este medio hayan de explicarse los hechos de conciencia; los fenómenos fisiológicos que la acompañan, solamente pueden tener un valor secundario; el método importante, el único absolutamente necesario es el de introspección. V. Vaschide: *Ibid.*

(1) A. Binet: *Introd. a la Psychol. expér.*, París, 1894.—A Binet caracteriza, en las siguientes líneas: «la originalidad del método de París. De la psicología del pasado toma la introspección, este instrumento de análisis tan ponderado por los psicólogos antiguos, pero que no supieron utilizar convenientemente... De la psicología moderna ha recibido el espíritu de experimentación, base de tan proliferos análisis de laboratorio, y cuyas admirables minucias no han sido recompensadas por resultados tangibles, á causa de que la introspección, es decir, el alma de la psicología, había sido excluida casi por completo de ellos».—*Le bilan de la Psychologie en 1906*, artículo de *L'année psychologique*, 1909. París.

gía experimental seguía una orientación viciosa y debía ser rectificada, so pena de condenarse á la esterilidad. Finalmente, bien sabido es el renombre universal adquirido, de algunos años á esta parte, por la escuela de Würzburg, que bajo la dirección de Külpe, entró decididamente en la nueva fase de la psicología experimental. La nueva orientación, universalmente sentida, se ha extendido rápidamente á los centros especialistas de Europa y América.

Los trabajos de Külpe, Marbe, Messer, Bühler, Watt, Ach, Michotte, Brun, Aveling, etc., acerca de los fenómenos psíquicos superiores de la intelección y de la volición, utilizando los nuevos métodos de análisis subjetivo, han hecho entrar á la psicología experimental en regiones hasta aquí inexploradas, inaccesibles á los antiguos métodos (1).

Medio siglo empleado en tanteos, ensayos y rectificaciones; ¿habrá por fin acertado la psicología experimental con el verdadero camino?

2.—*Resultados de la aplicación de los nuevos métodos al estudio experimental de la inteligencia.* Los procedimientos psicofísicos de la vieja psicología empírica no alcanzaban más allá de los hechos inferiores de la sensibilidad, debía, pues, guardar silencio respecto de los procesos superiores. Y faltando la experiencia de los hechos, se echaba mano para explicarlos de una hipótesis, la *evolución*, y de una teoría, la *asociación*, hipótesis y teoría que por lo mismo que se las utilizaban para explicarlo todo, no explicaban nada, á menos que se hiciera intervenir lo que hay de original y especial en cada caso. Hojéense los tratados de psicología

(1) Cfr. Bovet, S. Sauze, A. Gemelli: Lugares citados.

empírica, tipo, v. gr., el de Wundt, y sorprenderá la pobreza de información en los procesos intelectuales y volitivos superiores comparada á la prolijidad minuciosa, á veces abrumadora de detalles, en los procesos inferiores; los más prudentes y conscientes del alcance de sus experiencias se limitan á indicaciones vulgares y generales; de ordinario se acude al procedimiento fácil de construir la vida superior por asociación evolutiva de los fenómenos inferiores. Un simple reflejo, el estornudo, v. gr., sería el modelo para explicar la autonomía libérrima de la voluntad; una sensación elemental, el tipo de las más altas concepciones intelectuales.

Los nuevos métodos, haciendo posible el análisis directo de la vida superior, conducen á conclusiones diametralmente opuestas: hay en los procesos superiores una originalidad específica propia de ellos, poseen un contenido esencialmente distinto del de los inferiores; y por lo que se refiere á la inteligencia, que particularmente nos interesa, el proceso abstractivo, los conceptos, los juicios y los razonamientos contienen un *quid proprium*, una naturaleza original cuya génesis es inútil buscarla fuera de ellos mismos.

Dejando de lado la descripción de la técnica de las experiencias, consignamos un resumen sumarisimo de las conclusiones (1):

El Estudio experimental de la inteligencia de A. Binet (1903), hace época en la nueva orientación. En el último capítulo dedicado á conclusiones, llega Binet á esta, «pre-

(1) Véase el examen y crítica de las experiencias y conclusiones en P. Bovet, J. Sauze, A. Gemelli: lugares citados; y también Kostyleff, *Les travaux de l'école de Würzburg: l'étude objective de la pensée*, *Rev. phil.*, Diciembre de 1910; F. Aveling: *Théorie du processus cognitif. Annales de L'Inst. supér. de Phil. de Louvain*, t. II, 1913, página 436 y sig.

cisa y demostrada», de la originalidad y distinción esencial del pensamiento y las imágenes sensoriales. Hay pensamientos *sin imágenes, sin palabras, sin expresión*. «El pensamiento está frecuentemente en contradicción con la imagen, es siempre más completo y más exacto que ella; posee formas y sigue rumbos adonde la imagen no puede seguir... Por último, y este es un hecho capital fecundo en consecuencias filosóficas: *la lógica del pensamiento está por encima del mecanismo de la asociación de imágenes*». (Véanse más adelante en el cuerpo de esta obra, las págs. 22 y 67.)

Ya antes Marbe (1901), y después Ach (1905), descubrieron en sus experiencias de los procesos cognitivos, elementos irreductibles á la sensación y á la imagen. Y Schultze (1906) abandonaba su primera posición de la homogeneidad del pensamiento y los contenidos sensoriales, para afirmar su irreductibilidad.

K. Bühler (1907-09), organizó una larga serie de experiencias en el laboratorio de Würzburg con el fin de abordar *directamente* el estudio del pensamiento abstracto, según los métodos empleados por Binet, modificados y perfeccionados. La memoria en que consigna sus resultados: *Hechos y problemas en relación con una Psicología del pensamiento*, produjo una gran impresión en los medios psicológicos. El concepto, según Bühler, no es ni sensación, ni imagen, ni relación de imágenes, el pensamiento se mueve al través de

(1) A. Binet, de gran probidad y sinceridad científicas, se desprendió de sus prejuicios asociacionistas y mecanicistas ante los resultados incontestables de los hechos. Su obra *L'étude expér. de l'intelligence* (1903), trabajada en época de madurez intelectual, es la antítesis de otra obra suya anterior acerca de la misma materia, *Psychologie du raisonnement* (1886), inspirada esta última en la teoría del asociacionismo atómico.

conceptos, no de imágenes, y se desenvuelve según leyes completamente distintas de las leyes de asociación. Bühler coincide con Lipps en postular para el mundo psíquico «una causalidad absolutamente distinta» del organismo. «Los pensamientos se presentan siempre desligados de elementos sensoriales, apareciendo como actos autónomos, independientes de toda causalidad física».

Betts (1909) (de la Universidad de Columbia), en un estudio concreto y luminoso acerca de las imágenes, ha creído poder concluir: que «los conceptos pueden tener ó no tener un núcleo de imágenes, que aquéllos son pensados de ordinario en términos de lenguaje; pero que pueden existir sin imágenes ni palabras. Lo esencial en el pensamiento es la *significación*, y los perceptos, las imágenes, los símbolos (palabras), son en la economía mental eliminados en beneficio de la *significación*».

Las experiencias dieron á Woodworth (1906) este resultado: «La imagen es frecuentemente vaga cuando el pensamiento es preciso, marginal cuando éste es focal, inaplicable exactamente al pensamiento.» Y Moore (1910) concluye en un estudio sobre la abstracción: «los contenidos mentales sin imágenes son los elementos esenciales en el producto de la percepción y de la abstracción.»

Bovet (1908) (1), después de haber rehecho con toda escrupulosidad las experiencias de Würzburg (en el laboratorio de Claparède, Ginebra), concluye: «La cuestión del pensamiento sin imágenes no está á nuestro parecer resuelta... La existencia del pensamiento distinto de la imagen es indiscutible.»

(1) *Lug. cit.*, p. 37.

Finalmente, y para no prolongar más esta reseña, F. Aveling, fundado en los anteriores resultados generales y en sus propias experiencias (1), formula la siguiente teoría de la intelección (2): «Los únicos contenidos esenciales en los procesos de pensamiento son los conceptos. Constituyen éstos una clase de contenidos mentales irreductibles á elementos ó á procesos sensoriales, afectivos ó volitivos. Es necesario, pues, reconocerlos como absolutamente originales. Sin ellos es imposible explicar, en la conciencia del adulto, ningún proceso cognitivo; y estos procesos pueden producirse sin otros contenidos que conceptos.

»En los casos en que los elementos sensoriales se presentan enlazados con los conceptos, pueden, en general, ser considerados como una especie de coproducto de los conceptos; aunque, por otra parte, su aparición modifique el curso subsiguiente de la conciencia. El caso único donde el contenido sensorial puede decirse «necesario», esencial al pensamiento, es cuando se trata de un conocimiento «individual». En pocas palabras: lo que se puede llamar adecuadamente «pensamiento conceptual», es esencial á toda intelección; y la intelección puede tener lugar sin que haya más que «pensamiento conceptual», ó sea «pensamientos sin imágenes» (3).

(1) F. Aveling: *On the Consciousness of the Universal and the Individual*. London, 1912.

(2) *Théorie du Processus cognitif*, lug. cit., pág. 399.

(3) Esta cuestión del «pensamiento sin imágenes», parece estar en contradicción con lo que más adelante (págs. 32 y 184) establecemos, de que *no se piensa sin imágenes*, siguiendo á Aristóteles y Santo Tomás. Pero hay que entenderla bien. Cuando Santo Tomás dice: *Impossibile est intellectum... aliquid intelligere in actu nisi convertendo se ad phantasmata* (Sum. I, q. LXXXIV, art. 7), no quiere significar que haya una correspondencia adecuada entre las formas del pensamien-

A la misma conclusión de la irreductible originalidad de los procesos psicológicos superiores llevan los trabajos experimentales de Marbe, Watt y Messer, sobre el juicio, y los de Ach, Durr, Bovet, Michotte-Prün, sobre la motivación y los antecedentes psicológicos del acto voluntario.

No hay necesidad de insistir sobre la transcendencia del estudio del pensamiento en sí mismo para los problemas del conocimiento; y, por consiguiente, para la filosofía y la metafísica. «Con esta renovación de los métodos psicológicos ha coincidido la vuelta á la especulación filosófica. Lipps, Erdmann, Stumpf, Schultze, Husserl comenzaron por la psicología, y han terminado siendo metafísicos. Ahora, los mismos experimentadores y hombres de laboratorio, Ach, Marbe, Messer, Bühler, Külpe, Moore, Binet, comenzando por practicar experimentos, han terminado, para poder explicar los fenómenos que se habían propuesto estudiar, por hacer metafísica; y, lo que es más importante, una buena metafísica; y, lo que es más extraño y más difícil de hacer, una metafísica que rehabilita concepciones que se creían envejecidas y pasadas para no volver.» (1).

3.—*Lógica y Psicología*.—Un problema importante que conviene resolver es, el de las relaciones de la lógica con la psicología. Tiene ésta por objeto analizar los fenómenos de la conciencia, determinar sus causas y condiciones, formular

to y las imaginarias, sino inadecuada y funcional. La inteligencia necesita una base imaginaria para sostener el movimiento del pensamiento; pero esta base puede ser indiferentemente una ú otra para un mismo pensamiento. Frecuentemente pensamos una cosa é imaginamos otra, y en este caso hay «pensamiento sin las imágenes correspondientes.»

(1) A. Gemelli: *Ibid.*, pág. 72.

las leyes de su producción; abarca, por tanto, la vida total del espíritu. Corresponde á la lógica «el estudio de los actos de la razón», los cuales constituyen una parte de aquella vida: el conocimiento en todas sus formas, los conceptos, juicios y razonamientos, la certidumbre, la misma verdad lógica y la evidencia, ¿qué son sino actos producidos por una actividad psicológica? ¿No parece así que la lógica debe ser absorbida por la psicología?

Se especifica el objeto propio de la lógica diciendo, que estudia la vida intelectual, no en su naturaleza real, sino en sus relaciones con el fin que es la verdad: da leyes sobre lo que *debe ser*, no sobre lo que *de hecho* es. Pero de un lado, este fin de la inteligencia, lo que *debe ser*, ha de realizarse por medios psicológicos—actos intelectuales—, y por tanto, según las leyes de la actividad psicológica; y de otro, las *reglas* de derecho, ideales, á menos que se suponga un apriorismo injustificable, han de tener su *base científica* en un hecho real, esto es, en la naturaleza de la actividad real que ha de ser dirigida; y el determinar la naturaleza y leyes de la actividad intelectual corresponde á la psicología. ¿Podrá concluirse de aquí que las leyes lógicas se reducen en último análisis á leyes psicológicas?

El problema es complejo y grave; de su solución depende el ser ó el no ser de la misma lógica. Y la solución habrá de fundarse en una interpretación de los hechos intelectuales, esto es, en una teoría del conocimiento. ¿Se interpretan estos hechos como producto de causas ó condiciones exclusivamente psicológicas, con exclusión de todo elemento transcendente á la conciencia? Entonces no queda lugar para la lógica; ésta se convierte en un capítulo de la psicología. En el psicologismo quedan suprimidos los valores

lógicos, ó sufren un cambio de tal naturaleza (pragmatismo), que de éstos sólo resta el nombre. ¿Se interpretan, al contrario, los datos del análisis del conocimiento como una síntesis de dos elementos irreductibles, aunque inseparables, subjetivo, real é inmanente el uno, objetivo é ideal y transcendente el otro? Entonces hay una base neutral, psicológica y metafísica, que funda la lógica; ésta no sale ya ni es simple prolongación de la psicología, y las leyes que gobiernan las dos ciencias serán tan irreductibles, aunque inseparables, como los elementos del conocimiento.

La primera de estas dos soluciones es insostenible ante los datos del análisis inmediato; se impone, pues, la segunda. El conocimiento, ciertamente, es un hecho subjetivo, producido en el tiempo por una actividad personal, pero envuelve un contenido transcendente, intemporal é impersonal, una *intención (in-tendere)* objetiva, una significación, que es lo esencial y la única razón de ser como tal conocimiento. Si el pensamiento aparece por un lado como formando parte de la corriente dinámica, concreta é inestable de la conciencia, condicionado por antecedentes y concomitantes psíquicos de todo género; por otro aparece subordinado á leyes fijas, necesarias, absolutas, intemporales, independientes de toda condición psicológica. Las relaciones cuantitativas se imponen necesariamente á la inteligencia del matemático, y dirigen su pensamiento discursivo independientemente su actividad personal; su pensamiento dura un momento, pero sabe que aquellas relaciones, valederas para todo pensamiento posible, eran antes y continúan siendo después de pensarlas.

El pensamiento se produce, pues, en función de dos géneros de causalidad, la causalidad *física* (en el sentido aris-

totélico) de hecho, que previene de la actividad del sujeto pensante, y la causalidad lógica, que radica en las relaciones internas y necesarias de los objetos del pensamiento y se impone á éste como ley y medida. Hay, pues, leyes psicológicas y leyes lógicas reguladoras del pensamiento. Tienen éstas un carácter más bien finalista, en cuanto que expresan la tendencia natural de la inteligencia á adaptarse en sus movimientos á las leyes del sér objetivo y la imposibilidad de sustraerse á estas leyes. La relación lógica, abstracta, impersonal, universal, es así distinta de la serie de actos psicológicos, concretos y personales por ella dominados y regulados: las relaciones del juicio, v. gr., enunciativo de la verdad ó del principio á la consecuencia, son independientes de los actos por los cuales el espíritu percibe estas relaciones.

No insistimos más sobre una tesis que consideramos fundamental en una psicología de la inteligencia; la veremos reaparecer á cada paso en el curso de la exposición. Aquí nos limitaremos á consignar un movimiento claro y definido y cada día más intenso en los medios psicologistas hacia la objetividad del pensamiento.

Husserl (1) es uno de los convertidos al objetivismo; sus críticas vigorosas y justas contra el psicologismo son de tanto más valor, cuanto que habiendo militado en él se decidió á

(1) Cfr. V. Delbos: *Husserl*, en la col. *La Philosophie allem. au XIV siècle*, págs. 25 y sig. París, 1912.—Véase también L. Noël: *Les frontières de la Logique* en la *Rev. Néo-Scol.*, Mayo, 1910, págs. 226 y siguiente.—Las críticas de Husserl caen sobre toda forma de psicologismo, desde el de Hume y Berkeley hasta los pragmatismos de última moda, el inmanentismo de Schuppe y de Rehmke y la teoría del menor esfuerzo ó economía del pensamiento de Avenarius y Mach.

tomar posiciones opuestas, convencido de que la objetividad matemática y de toda ciencia en general es incompatible con una explicación puramente psicológica del pensamiento lógico.

El psicologismo se apoya, según Husserl, en tres prejuicios: a) Siendo la vida de la inteligencia una parte de la vida psíquica, las leyes que regulan aquélla no pueden fundarse más que en la psicología.—A lo que responde, que las leyes de que deriva la unidad teórica de una ciencia, no pueden proceder de una ciencia de hechos, habiendo por otra parte una diferencia esencial entre las leyes lógicas puras y las reglas técnicas de la inteligencia. Hay, en efecto, una discordancia irreductible entre la indeterminación ó la inexactitud de las leyes psicológicas, y la exactitud y rigor de los principios lógicos que regulan la formación de los juicios y de los razonamientos. Las leyes lógicas, como por ejemplo el principio de contradicción, enuncian afirmaciones categóricas, apodícticas, con una certeza absoluta, sin restricción y sin condiciones.

b) La lógica trata de representaciones, conceptos, juicios, razonamientos, demostraciones, y todos estos son fenómenos psicológicos; ¿cómo, pues, las proposiciones que de ellos resultan no han de ser igualmente psicológicas?—Si el argumento fuera de algún valor, las ciencias todas, y primero que todas las matemáticas, quedarían reducidas á la psicología. Todos los esfuerzos de construcción científica son ciertamente hechos psicológicos; pero hay en la ciencia algo más, un objeto real ó ideal, y este objeto es lo esencial en la ciencia. No puede confundirse la serie psicológica de hechos de conocimiento en los que se realiza la ciencia, con el en-

cadena lógica de las cosas que constituyen específicamente la ciencia.

c) Toda verdad consiste en un juicio, y al juicio le tenemos por verdadero cuando es evidente. Ahora bien, la evidencia es un estado psíquico, un sentimiento cuyos antecedentes pueden determinarse según relaciones causales.—El juicio evidente depende de dos clases de condiciones: condiciones psicológicas, tales como la atención, la concentración del interés, la fuerza del espíritu; pero además y esencialmente de condiciones ideales que valen para toda conciencia posible. No es la evidencia un sentimiento accesorio que se añade al juicio, sino más bien la conciencia que tenemos de la adecuación entre el pensamiento y su objeto; esta adecuación es la verdad.

Esta tendencia al objetivismo del pensamiento, y á la consiguiente separación de las leyes lógicas y las psicológicas, constituye uno de los caracteres de la nueva orientación psicológica. Hemos visto la conclusión de A. Binet: «la lógica del pensamiento está por encima de toda asociación psicológica de imágenes.» Marbe, en sus *Estudios de Psicología experimental sobre el juicio* (1900), no encuentra ningún antecedente invariable de este acto intelectual: «no hay, concluye, condición psicológica del juicio...» A partir de aquí, su estudio entra en la lógica y en la criteriología, de donde el subtítulo significativo que pone al estudio: *Introducción á la lógica* (1).

(1) Marbe esperaba descubrir en el juicio una naturaleza propia, una modalidad psicológica especial, pero en las experiencias no encontró nada que pudiera ser característico del juicio. Trató de averiguar si entre los numerosos procesos en medio de los cuales surge el juicio, había alguno que fuese fijo y lo condicionara. La conclusión

«Lo que constituye el juicio, según Marbe, es la relación del hecho mental con un objeto. Esta relación debe ser tal, que el estado mental concuerde completamente con este objeto, y el hombre que juzga pronuncia intencionalmente esta concordancia. El juicio difiere de los demás hechos mentales, en estar orientado hacia un fin, que es la concordancia con el objeto al cual se relaciona. Esta finalidad es *lo esencial* del juicio, no siendo necesario comprobarla experimentalmente para existir; y la razón por qué la observación subjetiva no revela aquello que transforma el estado de conciencia en juicio, es, porque enunciando el juicio una relación entre el estado de conciencia y su objeto, esta relación no puede ser hallada en el análisis psicológico de la conciencia.»

Las experiencias de Marbe fueron el comienzo de otras análogas, y ya clásicas entre los psicólogos (1). Messer, Ach Watt, Schultze, Stumpf, etc., confirmaron las ideas y conclusiones de Husserl y Marbe: la objetividad del pensamiento, la distinción de la lógica y la psicología. Oswald Külpe, el fundador de la escuela psicológica de Wurtzburg, utilizando los resultados de sus experiencias, ha comenzado la publicación de una importante obra de carácter filosófico, con una orientación francamente realista; en ella tiende á

fué también negativa; no hay ningún estado psíquico concomitante del juicio que pudiera ser tenido como condicionante. Si pues no hay condiciones psicológicas del juicio, y el juicio, sin embargo, existe, ello significa, concluye Marbe, que deben ser factores extrapsicológicos los que elevan ciertos estados de conciencia al valor de juicios. Cfr. A. Gemelli: *Ibid.*, p. 19.

(1) Cfr. Bovet: *L'étude expér. du jugement*. Arch. de Psych., Octubre de 1908.

rehabilitar los valores del objetivismo metafísico, como los anteriores han rehabilitado los valores lógicos (1).

Y esta tendencia á salir del ambiente general subjetivista no es exclusiva de Alemania, también en otras partes comienza á dibujarse y abrirse camino; bástenos con señalar aquí la corriente poderosa de realismo (*new realism*) (2) que, de pocos años á esta parte, ha venido formándose entre una gran parte de los pensadores americanos.

¿No es significativo, en pleno dominio de experimentismo psicológico y de subjetivismo, este surgir espontáneo de cuestiones que se habían creído definitivamente pasadas y muertas, y esta aproximación á las soluciones aristotélicas y medioevales? Entre los resultados del análisis y las teorías del pensamiento aquí sumariamente indicados, y la teoría del conocimiento y de la verdad objetiva de la tradición escolástica, la distancia, como puede verse, no es grande. El mismo Husserl se ha dado cuenta del parentesco medioeval de sus teorías, y resueltamente lo confiesa, desdeñando prejuicios seculares. «En cuanto á la objeción—escribe—de que se trate aquí de una rehabilitación de la lógica escolástico-aristotélica, sobre cuyo escaso valor, se dice, ha pronunciado su fallo la historia, es cosa que no debe preocuparnos. Lo que prueba, en todo caso, es, que la tal disciplina

(1) *Die Realisierung. Ein Beitrag zur Grundlegung der Realwissenschaften*, I. Band. Leipzig, 1912. Külpe hace la crítica en este primer volumen de las dos clases de idealismos, empírico (psicologismo), y objetivo, lógico (tipo, el de la escuela de Marburg), con vistas á un realismo muy cercano del de Aristóteles.

(2) Citaremos entre los principales promotores de este movimiento, los firmantes del «Programa-profesión de fe realista»: Perry, Montague, Holt, Marvin, Pitkin, Spaulding; y otros adheridos, como Russell, Moore, etc.—Cfr. J. Walker: *Théorie de la connaissance et de la vérité*, en la *Rev. de Phil.*, año 1911, vol. II, pp. 417-466.

no abarca tan estrecho campo, ni es tan pobre en problemas fundamentales como se acostumbra á echarle en cara... Es también discutible si el desdén hacia la lógica tradicional no es quizá sino un efecto injustificado del modo de sentir del renacimiento, cuyas preocupaciones no pueden ya pesar, ni influir sobre nosotros.» (1).

ADVERTENCIAS. Algunos capítulos del libro han sido publicados *in extenso* en la revista *La Ciudad de Dios*. Y todo él ha sido materia de las explicaciones de curso en la Universidad Libre y en el Real Monasterio de El Escorial. No se busque, por tanto, una exposición fundamental, sino llana, sencilla y con fines didácticos, basada principalmente en la observación y en el análisis, y en relación con el estado actual de los problemas de la inteligencia. En las indicaciones bibliográficas del texto podrá el lector encontrar medios de adquirir un conocimiento más amplio de las cuestiones.

(1) Cit. por L. Noël: l. c., p. 232.